

Reconstruir también es volver a producir

La reconstrucción del Eje Cafetero, Chocó y Valle del Cauca exige resolver una pregunta de fondo: ¿cómo recuperar la capacidad de generar ingresos en los territorios afectados? De esa respuesta dependen el sustento de las familias, la recuperación del empleo y los recursos municipales para atender a las comunidades.

Esta semana, el Senado aprobó un presupuesto de \$634,9 billones para 2027. Su importancia debe medirse por las prioridades que financia y su ejecución. Detrás de cada partida debe existir una respuesta concreta: qué problema resuelve, a quién beneficia y cuándo llegará.

El terremoto dejó una dificultad que merece mayor atención: los municipios deben responder a más necesidades mientras sus ingresos se debilitan. Un negocio cerrado significa menos ventas, empleos en riesgo y menor recaudo. Esa cadena puede comprometer los programas sociales precisamente cuando más se necesitan.

Por eso propuse al Ministerio de Hacienda evaluar un mecanismo de compensación para los municipios afectados. Debemos evaluar cuánto dejaron de recaudar, cuáles servicios están en riesgo y cómo financiarlos durante la recuperación. Una solución sería requiere pérdidas verificables, criterios de distribución y seguimiento.

Proteger las finanzas territoriales tiene un sentido profundamente humano. Allí están los recursos que permiten atender a niños, adultos mayores y mujeres. Sostener esa atención evita que la emergencia profundice las desigualdades.

Al mismo tiempo, necesitamos una agenda económica compartida para el Eje Cafetero, Chocó y Valle del Cauca. Conectar sus capacidades agrícolas, industriales, turísticas y comerciales puede ampliar las oportunidades del occidente colombiano. El Pacífico debe ser protagonista de esa visión, con beneficios para sus comunidades.

Hablo de transformar nuestros productos para venderlos mejor, reducir los costos de transporte y acercar tecnología a los pequeños negocios. Una emprendedora que consigue nuevos compradores o un agricultor que recibe más por su cosecha expresan, mejor que cualquier discurso, el propósito del desarrollo.

Defiendo una reconstrucción que una: la protección social y capacidad productiva. Desde el Senado, esa convicción implica estudiar las cifras, impulsar proyectos viables y trabajar con el Gobierno y los territorios para concretar financiación, responsables y plazos.

Recuperar estas regiones es una apuesta por el crecimiento de Colombia. Tenemos que lograr que cada inversión ayude a las familias a recuperar su autonomía y a construir un futuro con más oportunidades.